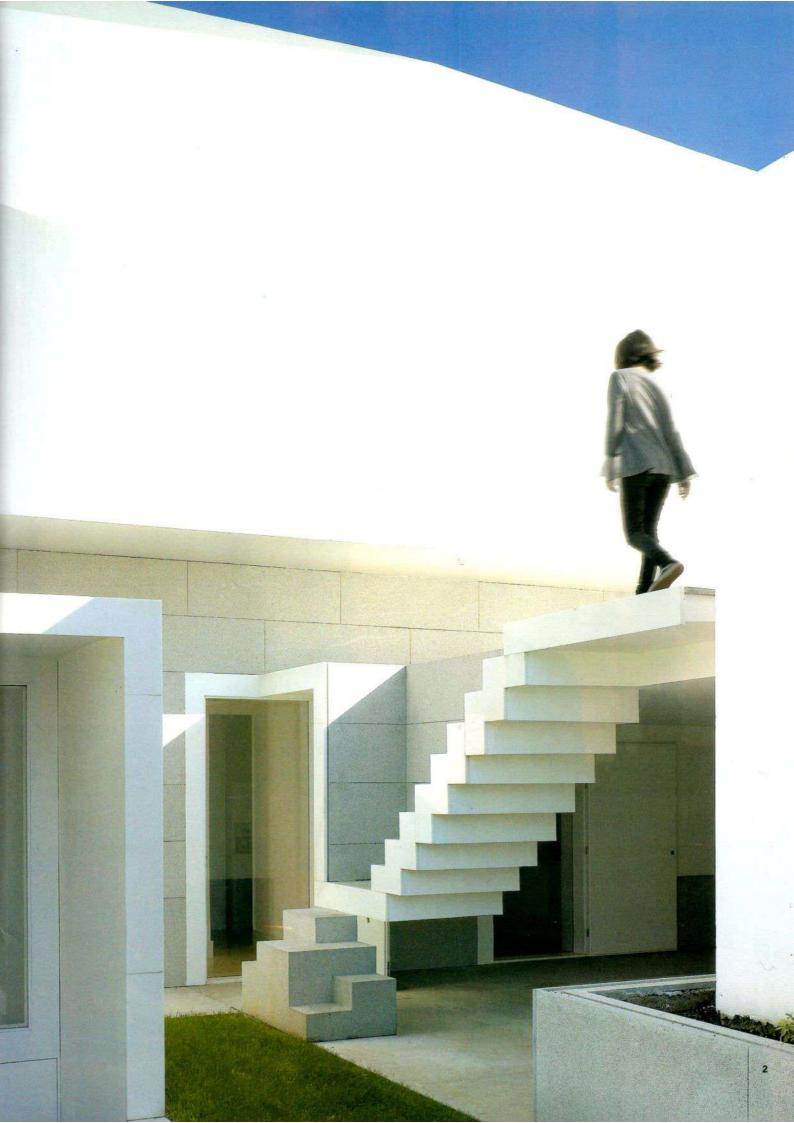


Si decides dedicarte a la arquitectura, no debe ser nada fácil ser el hijo de Álvaro Siza. Sin embargo, Álvaro Leite Siza Vieira, que en alguna ocasión ha reconocido lo duro que fue decantarse por su profesión, ha conseguido sacudirse cualquier fantasma dando forma a un brillante lenguaje arquitectónico. La extraña plasticidad de su arquitectura aparentemente fragmentada, su funcionalidad e integración con el entorno –lo vimos en la singular casa Tolo, una cascada de hormigón adaptada al terreno que hasta ahora era su proyecto más relevante (DI 175)–, son las principales características de sus proyectos, que madura y reposa pacientemente.

En el caso de esta casa-estudio hablamos de más de una década. La que media entre la compra de dos lotes de terreno y la completa ejecución del proyecto en 2010. Localizada en Oporto, Leite Siza habla de "el trabajo de mi vida". No es extraño sabiendo que es su propia casa, convertida además en manifiesto de su manera de entender la profesión: "Cuando lo moderno está viejo surge un pasado distante en su expresión más elocuente –escribe Leite Siza–. La afirmación de un nuevo Romanticismo, de un Renacimiento Clásico

1/La fachada occidental se vuelca al jardín. Unos cuerpos de granito exentos definen el acceso a distintas zonas de la vivienda. 2/El juego de volúmenes, el riguroso dibujo de las aristas y los cambios de nivel singularizan el proyecto.





venido directamente de los orígenes". Es como si la ortodoxia moderna característica de la mejor arquitectura portuguesa buscara ecos figurativos y evocaciones de otros tiempos y otros espacios. Así, Leite Siza habla de la inspiración en el "dibujo libre de la figura de un arlequín que se ríe de los problemas, los conflictos y las dificultades de comunicación, entre otros dramas que envuelven esta actividad"; o de "ambientes que exaltan a Mozart, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel". ¿Cómo se materializa ese sueño? Leite Siza ha planteado una casa que multiplica espacios y cambios de cota, que aprovecha y juega con el pequeño desnivel del terreno -algo muy de su gusto-, de planta marcadamente rectangular y múltiples accesos desde el jardín por unos cubos de granito exentos. El cuerpo que se posa sobre el jardín reúne los espacios de día; es un paralelepípedo forrado de granito que se expande de dentro afuera de forma explosiva, según el arquitecto "creando las aberturas necesarias, los pórticos de transición, los tragaluces". El cuerpo superior, en cambio, implosiona y se recoge hacia dentro como una cáscara figurativa y a la vez geométrica constituida por "rombos asociados en

5 y 6/La piscina cubieri se encuentra en el nive subterráneo, junto a un gimnasio y un vestidor. A ella se puede acceder desde el jardín por uno de los bloques de grani to. 7/El volumen superior dibuja una cascada de planos romboidales.











distintos ángulos". La entrada natural a la vivienda es el garaje, en el centro del cuerpo bajo. Desde él un tramo de escaleras lleva a un singular salón-biblioteca con un vago aire palaciego, cuyo falso techo se abre en dos grandes volutas, dejando visto el forjado. Al lado contrario, el mismo nivel superior alberga los dormitorios.

El estudio ocupa la mitad meridional de la planta baja, bajo el salón superior, donde se prolonga gracias a los lucernarios que arriba delimitan cuidadas barandillas lineales de madera con alma metálica. Al otro lado, separado por un núcleo de servicio, la cocina y un salón-comedor donde se mezclan muebles de época con diseños propios como las luminarias en espiral, más un pequeño estar separado de este por una librería con chimenea que permite el paso por ambos lados. Por debajo de esta planta, una gran piscina cubierta, con acceso directo desde el jardín bajando por uno de los cubos exentos de hormigón, remata la casa. Leite Siza dibuja aquí un universo arquitectónico propio, de espacios puros y a la vez híbridos, rico en intersticios y zonas intermedias, estrictamente contemporáneo pero lleno de guiños evocadores del pasado. ■ RFB

l estudio, de doble ira, recibe luz natural ibién a través de los ernarios de la biblioa. 10/Esta es el intemás característico, el falso techo recoo en dos volutas.